

Aimé Ortiz Blanco

Hacia la búsqueda de una Historia Ambiental en Cuba (siglo XVIII hasta los años 60 del siglo XX)

Algunas consideraciones epistemológicas

La búsqueda de los ejes temáticos e históricos para conformar una Historia ambiental en Cuba es de suma importancia en medio de la crisis ambiental que padece la humanidad. La presente investigación tiene el objetivo de mostrar cómo en el pensamiento cubano de fines del siglo XVIII hasta los años 60 del siglo XX se realizan aportes tanto teóricos como prácticos de gran interés.

Los problemas ambientales van ocupando un lugar en nuestra cultura que ya recuerda al que desempeñaron la salvación del alma en la Edad Media, y el afán de ganancia, en la Moderna. Esto se hace evidente, por ejemplo, en la tendencia de las llamadas "ciencias ambientales" a ocupar un lugar preponderante en la enseñanza. En esta perspectiva, la historia puede contribuir en dos tareas de gran importancia en la formación de la cultura ambiental que permita encarar con éxito la crisis en que han desembocado las relaciones del hombre con la naturaleza.

La primera de esas tareas, consiste en facilitar la comprensión de los procesos que conducen a la formación de nuestros problemas ambientales; la otra, en estimular la cooperación de las ciencias naturales y las sociales y humanísticas, en el análisis de esos problemas, y en la evaluación de sus alternativas de solución.

Al propio tiempo, sin embargo, esto implica que la historia, como disciplina, se ocupe de un campo de estudio que hasta hace poco

le fue ajeno: el de las interacciones entre el hombre y la naturaleza, y sus consecuencias para ambas partes a lo largo del tiempo. La labor de los investigadores va dando forma al campo nuevo decidirá si éste terminará por constituirse en subdisciplina de la historia general - junto a las historias política, económica, social y cultural. Así, para el historiador estadounidense Donald Worster, la historia ambiental se constituye a partir de un diálogo entre las ciencias humanas y las naturales, que opera a partir de tres verdades esenciales. La primera consiste en que las consecuencias de las intervenciones humanas en la naturaleza a lo largo de los últimos 100 mil años - y en particular a lo largo de los últimos 5 siglos - forman parte indisoluble de la historia natural de nuestro Planeta. Tal es el caso, por ejemplo, del vasto impacto ambiental de las culturas y civilizaciones prehispánicas en zonas tan disímiles como el Darién, el Valle de México y el Altiplano Andino, y las formas -a veces sutiles, a veces abiertas - en que ese impacto puede prolongarse hasta el presente.

La segunda verdad consiste, en que nuestras ideas sobre la naturaleza tienen un carácter histórico, se imbrican de múltiples maneras con intereses, valores y conductas referidos a otros planos de nuestra existencia, y desempeñan un importante papel en nuestras relaciones con el mundo natural. Baste recordar, por ejemplo, cómo ha ido cambiando nuestra valoración del trópico y sus habitantes, hasta las preocupaciones contemporáneas por la protección de la biodiversidad y del legado cultural de los pueblos indígenas. Y, por último, está el hecho evidente de que nuestros problemas ambientales de hoy tienen su origen en nuestras intervenciones en los ecosistemas de ayer.

La Historia como ciencia, nos permite en el análisis de lo ambiental, utilizar la sucesión de acciones e intervenciones humanas del hombre con su entorno natural. De esta forma podemos establecer una periodización de los procesos de reorganización del mundo natural por el trabajo del hombre. Esa periodización, sin embargo, sólo estará completa en cuanto incluya la relación de los procesos de expresión de la experiencia histórica en la cultura, valores, normas y conductas que caracterizan y orientan -hacia la reproducción o hacia la transformación- las formas de relación con el mundo natural dominantes en cada sociedad.

93

La historia ambiental nos advierte, así, que la reorganización del ambiente humano con vistas a hacer más sostenible su relación con

la naturaleza, pasa inevitablemente, por una reorganización de la sociedad que permita aplicar de manera eficaz y sostenida los medios técnicos necesarios para hacer más humana a la sociedad misma, y a su capacidad de relación con su entorno natural. Reconocer esto no implica postergar para un futuro improbable la solución de los problemas ambientales de hoy, sino reconocer con toda claridad una condición sin la cual no será posible la solución verdadera a esta problemática.

Un momento importante de este análisis, debemos ubicarlo a fines de la década de 1970, cuando empezó a manifestarse un creciente interés en los problemas ambientales de la región por parte de organismos internacionales y de algunas instituciones académicas. Ese primer momento de conformación, sin embargo, desembocó en una investigación y toma de conciencia de la situación ambiental internacional, la cual se prolongó hasta principios de la década de 1990, cuando los preparativos de la Conferencia Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, propiciaron una renovación del interés por el tema en el ámbito internacional.

Por lo antes expuesto, a partir de aquí se inicia un momento nuevo en el que las preocupaciones por la llamada historia ambiental van cediendo lugar a la reflexión sobre las consecuencias ambientales del desarrollo. Lo anterior desemboca en una fase nueva de madurez, marcada por aportes epistemológicos en particular, por el primer volumen de Estudios sobre historia y ambiente en América editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1999. La lista es mucho más larga sin llegar a ser nunca exhaustiva, por supuesto; llega casi al centenar el número de quienes ya se dedican profesionalmente a la historia ambiental en América Latina.

Lo fundamental, sin embargo, es que la historia ambiental ya forma parte de la cultura latinoamericana, desde donde nos ayuda a comprender de qué manera nuestros problemas ambientales de hoy son la consecuencia de las formas en que han venido siendo organizadas nuestras relaciones con la naturaleza a lo largo de los últimos cinco siglos y, en particular, de los últimos cincuenta años. Empezamos a entender así que cuando se estudia un hecho histórico, el mismo incluye la influencia individual de los hombres en un contexto social dado. Se aprecia que la intervención del hombre en la naturaleza acelera, cambia o detiene la obra de ésta.

Asumimos por tanto, desde lo epistemológico que la historia ambiental estudia la importancia de la naturaleza para la vida del hombre, en este estudio se incluye lo cultural, lo social, lo tecnológico. En la medida que el hombre actúa en los bosques, utiliza las aguas, desvía caminos, construye fábricas va transformando el ambiente en el que se desarrolla y por tanto trasmite a otras generaciones esas variaciones y las complejas formas de realizarlas, aquí se vincula lo natural con lo cultural y por tanto con el elemento consciente interactuando, la historia ambiental busca en estos procesos su esencia.

La relación del hombre con la naturaleza, ha sufrido diversas interpretaciones en Cuba por disímiles causas, muchas han sido las voces que en contextos históricos diferentes se alzaron para hacer un cuestionamiento o simplemente describirla, destacando su incomparable belleza. En el pasado, la naturaleza se percibía como una fuerza más poderosa, impresionante a la cual el hombre tenía que someterse para sobrevivir. Sin embargo con su tenacidad y laboriosidad el hombre logró imponerse a esta, transformarla y adaptarla a sus necesidades, el razonamiento y con ello el desarrollo del conocimiento jugó un rol protagónico.

El hombre como ser consciente no puede existir fuera de la naturaleza, sino que forma parte integrante de esta en constante cambio y transformación. Para un análisis integral de la misma no debemos sólo realizar un estudio por partes, de modo fragmentado, sino que debemos integrarla en un todo donde el criterio, concepciones de los hombres en diferentes contextos históricos adquiera relevancia.

Lo expresado hasta aquí muestra la necesidad de asumir un estudio sistemático de la problemática sobre la relación hombre- naturaleza, en general y en Cuba, en particular, partiendo de un enfoque de pensadores cubanos que analicen las particularidades de esa relación en nuestro país.

La presente investigación, forma parte de un estudio monográfico que se comenzará a impartir a estudiantes de la carrera de Historia de la Universidad de Oriente. Por lo que desde el punto de vista teórico conceptual, se asume una muestra representativa de pensadores que se destacaron no sólo en el quehacer histórico, sino filosófico político y porque no geográfico, los cuales en espacios y tiempos diferentes, realizaron una referencia general necesaria de ser considerada nuestros días

Consideramos además, que un estudio en Cuba con este enfoque, demuestra una articulación de puntos de vistas de autores nuestros en una relación con el pensamiento universal al respecto. O sea, debemos dirigir el análisis, por ejemplo, hacia los argumentos de Félix Varela sobre la naturaleza cubana, los cuales constituyen una expresión de la asimilación del autor de las ideas de los enciclopedistas del pensamiento europeo. Existe por tanto un nexo continental. Las concepciones acerca de la relación hombre, naturaleza, persiguen ubicar un hombre con posibilidades de conocer, transformar e incidir en su entorno, ideas planteadas por José A. Saco, José Martí, Enrique Varona y otros en contextos históricos diferentes. Los nexos que puedan darse de ruptura o separación de un autor con respecto a sus antecesores responden a cambios históricos, económicos y sociales a la hora de enfrentar investigaciones en la temática que hemos seleccionado.

Para comprender la importancia del estudio que acometemos, coincidimos con lo planteado por Clara Elisa Miranda en su obra *Filosofía y Medio Ambiente. Una aproximación teórica*:

[...] Las teorías sobre la relación sociedad naturaleza, la relación hombre-mundo son muy antiguas datan del pensamiento filosófico de las civilizaciones y culturas orientales. El sólo hecho de establecer una relación causal entre los elementos del mundo natural abiótico y la vida misma, incluyendo al hombre, nos da la medida de cómo estos pensadores se acercaban con pasos lentos al establecimiento de las bases para el posterior desarrollo y profundización del conocimiento humano.¹

La naturaleza en general, la necesidad de su cuidado estuvo presente en el pensamiento del joven Marx, cuando buscaba la humanización de la naturaleza, con lo cual se incluyó entre los primeros que anticiparon la problemática. Su concepción dialéctica del desarrollo permite valorar la naturaleza como una unidad de sus interacciones, por lo que tiene un carácter contradictorio. Estas contradicciones, se manifiestan con especial claridad en la producción material que constituye una forma social específicamente humana de las relaciones de los organismos vivos con la naturaleza.

¹ Clara Elisa Miranda Vera: *Filosofía y medio ambiente. Una aproximación teórica*, pág.75.

Se esclarece de esta forma que la naturaleza, la sociedad y los procesos históricos que en ellas ocurren no se oponen mutuamente como realidades aisladas independientes entre sí, como aspectos puramente externos de unas relaciones sino que están interrelacionadas de forma orgánica indisoluble e internamente contradictoria en sus acciones mutuas, en su existencia.²

El hombre, en su accionar con la naturaleza se adapta al medio, pero lo transforma y necesita protegerlo. Con ello desarrolla la cultura dentro de un contexto histórico determinado.³

Estudios en Cuba

La naturaleza cubana; siempre sufrió una negativa utilización y transformación desde el mismo inicio de la colonización española. Se explotaron indebidamente los recursos naturales que el país poseía, sus extensas y fértiles tierras, su riqueza forestal y minera. Se talaron los mejores bosques del país, se erosionó y se deslizó la capa vegetal de lomas y montañas, se empobrecieron los suelos agrícolas con el uso de técnicas no apropiadas.

Acerca de esta situación en Cuba, Federico Engels en su obra *Dialéctica de la Naturaleza*, llamó la atención sobre la situación de la naturaleza cubana y el papel desempeñado por los plantadores españoles al pegar fuego a los bosques sin preocuparse por sus consecuencias futuras.⁴

Podemos valorar estos aspectos planteados como antecedentes de una realidad que ponía cada vez más en evidencia la actuación del hombre sobre su entorno natural. El pensamiento teórico comenzó a vislumbrar la necesidad de llevar a cabo estudios sobre la relación del hombre con su medio. Cuba -como ya hemos

² Véase, Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, págs 127-129, además de la importante obra conjunta con Federico Engels: *La ideología alemana*, págs .20-29.

³ Véase, Pablo Guadarrama y Miguel Rojas: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*, págs.6-8.

⁴ Véase, Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, pág. 25.

expuesto- en un contexto socio político diferente, asombraba por su riqueza natural a cuantos la visitaban de pasada por su costa.

Paralelamente a ello, desde principios de siglo XVIII se fundan instituciones culturales, educativas que comienzan a dar explicación teórica a la vida cubana del momento. Ejemplo de ello el Seminario de San Basilio el Magno de Santiago de Cuba (1722), la Universidad de La Habana (1728), Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773) la sociedad Económica de Amigos del País (1793), el Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio (1795), los cuales aglutinaron a lo mejor del pensamiento cubano de la época.

Los bosques montañas, sabanas de Cuba llamaron la atención de todo el que la visitaba o andaba de pasada por ella, de ahí que de forma descriptiva diferentes autores se detuvieran en su naturaleza. Cristóbal Colón, Nicolás de Ribera, Alejandro de Humboldt, Ramón de la Sagra, Miguel Rodríguez Ferrer, constituyen ejemplos de la afirmación anterior.

Cristóbal Colón, en 1492 cuando descubre a Cuba elogia su naturaleza. En su Diario de Navegación, se recogen diferentes apuntes los cuales valoraron lo hermoso de los ríos, su limpieza, los árboles, las flores, los pájaros y su dulce canto. El almirante compara aspectos de la naturaleza cubana con la europea, muestra de ello fue cuando comparó la yerba grande de los montes con los de Andalucía por abril o mayo.”[...] “La Isla que es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en largura salvo altas y toda la tierra es alta a la manera de Silicia”.⁵ Aquí Colón mantiene expectativas ante el nuevo paisaje con sentido de lo maravilloso, y lo compara con el europeo deteniéndose en lo sensual del colorido.

Con el arribo de los europeos se inició el proceso de destrucción del paraíso ecológico, del cual habían disfrutado durante miles de años las culturas indígenas. Este proceso fue lento durante los siglos XVI al XVIII, pues la ganadería, la caña de azúcar y los astilleros fundamentalmente los de La Habana y Manzanillo plantearon retos significativos al bosque en Cuba.

⁵ Cristóbal Colón, *Diario de navegación*. Edición UNESCO, pág. 154.

A mediados del siglo XVIII se encuentran descripciones de la flora y la fauna cubana que muestran la isla como un vergel paradisiáco. Ejemplo de lo anterior lo constituye la obra de Nicolás de Ribera titulada: Descripción de la Isla de Cuba, en el que se resaltan los florestos, los bosques siempre verdes, las sabanas, importante pasto para el ganado. Al respecto afirmó: “Hermosean sus selvas, los pericos, papagayos en abundancia extrema, los cateyes... Toda la Isla está regada por los ríos de buena agua. [...]”⁶. En fin es una tierra fecundísima en todo género de producciones estimables para el uso humano. La obra de este autor perseguía un objetivo económico de aprovechamiento de las tierras cubanas y sus posibles resultados.

En el análisis de la problemática que nos ocupa, no podemos dejar de mencionar en este contexto histórico las figuras de Alejandro Humboldt y Ramón de la Sagra (1798-1871). El primero considerado como un gran naturalista de América, su obra reviste gran importancia para el estudio de la naturaleza en general y la de Cuba en particular. En Ensayo histórico sobre la Isla de Cuba, el autor desde una perspectiva geográfica, demográfica realiza un estudio de la naturaleza cubana en el occidente del país. Lo anterior, lo vinculó al desarrollo económico del momento. Humboldt y su obra constituyen un reflejo de las ideas iluministas en América.

El segundo profesor de Botánica, director del Jardín Botánico de la Habana hacia 1823. Publicó diferentes obras como: Cuba: 1860 que es una colección de artículos sobre la agricultura en Cuba y que unido a su Historia física, política y natural de la Isla de Cuba constituye un estudio de la naturaleza cubana desde una perspectiva económica pero de gran importancia para acercarnos a la Cuba de fines del siglo XVIII principio del XIX, donde tienen lugar importantes transformaciones con el paso al desarrollo, de la gran plantación diseñada con criterios capitalistas y la introducción de relaciones mercantilistas de producción partiendo de una economía esclavista. En estos momentos la economía cubana da importantes pasos en su desarrollo destacándose fundamentalmente su apertura al mercado internacional. La anterior situación se vio influida por la revolución de Haití que dejó un importante mercado azucarero

⁶ Nicolás Joseph de Ribera, *Descripción de la isla de Cuba*, pág.96

vacante, el cual fue ocupado por Cuba. En efecto, como es conocido, la industria azucarera se extendió, y con ello la destrucción de ecosistemas naturales, fundamentalmente boscosos que a su vez suministraban el combustible necesario para el funcionamiento de los ingenios y de la madera para la construcción de cajas de azúcar, muebles y otros objetos.

La situación anteriormente planteada, es analizada entrado el siglo XIX por Miguel Rodríguez Ferrer en su obra *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba* que, en sus afanes por vincular la naturaleza y la sociedad describen el entorno cubano y su relación con las culturas prehispánicas y coloniales.

En el Seminario de San Carlos y San Ambrosio en la figura de José Agustín Caballero (1762-1835), se realizaron estudios acerca de la naturaleza cubana. Este ilustre filósofo cubano explicó a través de la Filosofía, los vínculos con la naturaleza y ubicó el papel del hombre en esta relación. En su obra *Filosofía electiva*, planteó que el hombre dotado de razón y cuerpo es el elemento más importante unido al Dios, infinito; no hace referencia al surgimiento del hombre por Dios, sino que la naturaleza le proporciona cosas que éste puede conocer, entender, pero a su vez posee cosas internas que lo diferencia del animal. A esto une el autor el análisis de que es precisamente a través de la filosofía que el hombre puede lograr su perfección natural.⁷

En este período, se destacan las ideas al respecto de Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), que en su programa económico recogido en su conocido, *Discurso sobre la Agricultura en La Habana y medios de fomentarla*, hizo alusión a la necesidad de mejorar el entorno natural cubano, construir nuevos caminos, abrir canales navegables, transportar los productos del agro; expuso además sus criterios sobre los combustibles. Abogó por el cuidado de los bosques y del agua, para ello planteaba la necesidad de preparar adecuadamente el personal intelectual que desarrollaría estas tareas.

Por otro lado, Arango y Parreño ofrece una definición de sociedad como “[...] conglomerado en que por una parte estaban los

⁷ Véase, José Agustín Caballero, *Filosofía electiva*, pág.199.

hombres blancos y libres, verdaderos seres humanos y por otra parte los negros africanos.⁸

He aquí, una de las limitaciones de Arango, que, si bien por un lado, a través de un proyecto de transformación de la agricultura se preocupó por la protección del entorno natural cubano, no sitúa en su justo lugar al hombre ya que los divide socialmente por el color de su piel. Lo anterior se debe como hemos expuesto a su posición clasista –uno de los hacendados más ricos de Cuba–, relacionado con el desarrollo económico de la misma en estos momentos de dominación española.

Tomás Romay (1764-1849), médico cubano, a través de una visión científica de la medicina estudió la necesidad del cuidado higiénico del entorno en que vive el hombre. Escribió *Memoria sobre la fiebre amarilla, Memorias sobre los cementerios fuera del poblado*, entre otras, que muestran sus observaciones infatigables sobre enfermedades que afectan al hombre. Fue defensor de la vacunación en el país.

Posteriormente Félix Varela Morales (1788-1853), admirador de la naturaleza cubana, de sus fértiles terrenos, espaciosos puertos caudalosos ríos; con un matiz filosófico identifica la naturaleza con la sociedad en un primer momento de su quehacer al valorarla como un todo, como conjunto de cuerpos en movimiento, extensión y donde incluye las ciencias naturales como la física y la química entre otras. En un segundo momento, establece una relación hombre, naturaleza y sociedad al entender las facultades del mismo para intervenir en la naturaleza, y la necesidad del estudio de esta relación contribuye a aumentar la sed de conocimiento del hombre. Un tercer momento, hay que buscarlo en *El habanero* en el que vincula sus apreciaciones de la naturaleza a su ideal independentista al respecto planteó: [...] “La irreversible voz de la naturaleza clama que la isla de Cuba debe ser feliz. Su ventajosa, situación, sus espaciosos y seguros puertos, sus fértiles terrenos, serpenteado por caudalosos y frecuentes ríos, todo indica su alto destino a figurar de un modo interesante en el globo que habitamos”.⁹

A esto Varela añade cómo el conquistador propició la muerte de elementos de la naturaleza, contribuyó a la extinción de los

⁸ Francisco de Arango y Parreño, *Obras*, t. I, pág.33.

⁹ Félix Varela, *El Habanero*, pág. 206.

aborígenes a pesar de haber asilo en sus lejanos y espaciosos montes. Afirmó también que eran miserables y que además habían cambiado hasta las hermosas llanuras cubanas. Fue este cubano el primero en relacionar la política, la economía y la naturaleza seguido de José Antonio Saco (1797-1879), cuya obra tuvo gran repercusión socioeconómica que trasciende hasta nuestros días por los elementos metodológicos que aporta.

Saco, no dedicó una obra a valorar la problemática ambiental de su época sino que, en varias de ellas como: *Montes y bosques* (1828), *Memorias sobre la vagancia en Cuba* (1830), *Carta sobre el cólera morbo asiático* (1833), hizo alusión a la problemática. En la primera de ellas destacó la importancia de la agricultura para Cuba y la dolorosa situación que comienza a presentarse en el país por la producción del azúcar y el desbaste de los bosques. Alertó en cuanto a la protección de los grandes montes de las inmediaciones de las costas las cuales debían estar al amparo sin cortes innecesarios de madera. La situación expuesta la ejemplifica en Manzanillo, donde había que caminar varias leguas con el fin de encontrar madera para construir. Advirtió a los vecinos de Bayamo que trasladaban su domicilio para Manzanillo por el riesgo que correrían de carencia de combustible dentro de pocos años.

No debe catalogarse a Saco de exagerado, porque ya en el siglo XIX cubano, se hacía sentir la falta de bosques y con ello la muerte a largo plazo de la fertilidad de la isla y de los abastecimientos de combustibles mantiene una población, pero deben conservarse los bosques y con ello la fertilidad de los suelos.

Si nos detenemos en las estadísticas recogidas en la obra antes mencionada se puede validar la afirmación anterior. Saco señalaba que en 1766 los bosques sólo distaban en La Habana de cinco a seis leguas en contorno; en 1797, es decir, 31 años después ya se habían retirado de dieciseis a veinte leguas y que en los momentos en que escribía la obra no se encontraba ni aún a la distancia de 40 Leguas, de manera que en poco más de medio siglo se había verificado una transformación notable. Más adelante añade que en 1797 en la jurisdicción de La Habana existían 217 ingenios los cuales consumían anualmente en sus zafras dos leguas planas de montes debido a la introducción del sistema de reverberos en la fabricación de azúcar, lo que implicó un aumento del consumo de leña.¹⁰

¹⁰ José Antonio Saco *Colección Papeles*, t. II, Editorial de la Dirección General de Cultura, 1960, pág.205.

José Antonio Saco, en *Montes y Bosques*, ofrece una visión amplia de por qué y cómo proteger los bosques; con miras futuras, hace reflexionar sobre qué pudieran encontrar las generaciones venideras a su alrededor. Plantea la alternativa de utilizar el vapor, muy poco empleado en esos momentos por los hacendados, los cuales desconocían sus ventajas en ahorro de tiempo, en aumento de la cantidad de azúcar que podían producirse, y la utilización de nuevos brazos.

El gran objetivo en opinión de Saco, es ahorrar más, no aumentar el combustible, y propone como alternativa, trabajar para descubrir minas de carbón o la introducción de éste ya que simplifica y disminuye el uso del fuego; a ello añade la recogida del humo a la salida de las chimeneas de las calderas, compuesto por partículas imperfectamente quemadas que se escapan de los combustibles; entrar de nuevo el humo en el hogar de las pailas o reverberos permite aprovechar esta materia, por tanto el calórico aumenta y por consiguiente disminuye el uso de la leña como combustible.

Se aprecia en las alternativas de este autor, que persigue el objetivo de evitar la tala de los bosques porque conduce a la sequía y deteriora el clima, aunque no puede eliminarse la producción de azúcar porque es el sustento de la sociedad cubana. Hay algo claro en opinión de Saco, la pequeñez de la isla, el rápido progreso de su población y agricultura, el peculiar carácter de ésta, la falta de minerales, combustibles y sobre todo, la necesidad de mantener una marina respetable, son argumentos para reclamar la conservación de los bosques y aún la formación de otros nuevos. Como se aprecia, José Antonio Saco ya planteaba preservar los ecosistemas; el hábitat con todos sus factores.

Saco indica en ella como los dueños de ingenios han dirigido sus miras a los árboles de reproducción rápida, y en esta dirección propone el autor la siembra de caña brava, el mango, semillas de falsa Acacia llamada también Robina *Pseudoiasia* perteneciente a la familia de las Papilionáceas y a la clase Decondria, la cual crece en cualquier terreno y con mucha rapidez a una altura de 50-70 pies, su madera es dura y firme, es buen combustible y ofrece ventaja de arder bien. Con ella se construye la parte interna de los buques, armadura de sillas y muebles de lujo. Su siembra tiene inconvenientes por tener espinas duras con las que los indios hacían sus flechas, por consiguiente lastiman y hacen embarazosa la conducción del combustible. Saco, aconseja además dedicarse

a su cultivo porque trae ventajas como madera de construcción y combustible. La siembra de caña brava es otra propuesta por su rápido crecimiento, su reproducción constante y de fácil combustión.

La obra a que nos hemos venido refiriendo, de José A. Saco, aporta elementos teóricos en cuanto a la preocupación por el desarrollo futuro de Cuba en lo económico y lo social, pero además cuestiona la mentalidad de muchos hacendados de la época que miraron el presente sin prever el futuro, destruyendo algo que demora siglos para su recuperación. Este autor no detuvo sus análisis acerca de la protección del entorno natural en la obra mencionada, sino que en otras posteriores le da continuidad. Si bien él no se propuso crear un código en cuanto a la protección de la naturaleza, aportó ideas valiosas las cuales trascienden en nuestros días y pueden ser utilizadas en los debates que al efecto se realicen.¹¹

Con otro enfoque en sus valoraciones Felipe Poey (1799-1891), hacia 1836, escribió *Compendio de la Geografía de la Isla de Cuba*, en la que ofreció un estudio territorial de la isla y sus recursos naturales divididos por diferentes territorios. Además realizó una división social de Cuba acorde a las características de sus poblaciones que luego llevó a estudios en mapas.

¹¹ Las principales ideas de Saco pueden ser resumidas en lo referido a la protección adecuada de árboles y bosque, prohibiendo su destrucción y estimulando la siembra de nuevas especies. Este aspecto representó un doble problema como ya se expresó; por un lado mantener el desarrollo económico del país, su agricultura y su producción de azúcar, y por otro lado no afectar los bosques promoviendo nuevas especies de árboles con dichos fines, protección del agua específicamente con el cuidado y mantenimiento de la bahía habanera y la prohibición del vertimiento de desperdicios que contaminen y las condiciones de hábitat para los asentamientos poblacionales que incluyen los problemas del combustible, la atmósfera limpia, atención en hospitales para la adecuada supervivencia del hombre y la no-propagación de epidemias perjudiciales para éste. A lo anterior se añade el interés de Saco por desecar los pantanos y dar corriente a las aguas que se hallaban estancadas en las inmediaciones de La Habana como una medida higiénica de importancia vital. Véase: Adriana Ortiz Blanco: «José Antonio Saco. Primeras ideas sobre la sustentabilidad del desarrollo», en *El desarrollo sustentable de la teoría a la práctica*. Monografía, <http://www.ict.uo.edu.cu/ediciones/otrasmemorias2002/Monografias%202002/FSC/Neris.pdf>

Los puertos cubanos, lagunas, ciénagas, los montes y aguas potables entre otros elementos, causaron gran interés en los estudios de Poey. Dentro de este contexto natural ubicó al hombre dividido en ciudades, villas, pueblos y su relación con los elementos ya mencionados, pero no valoró la incidencia creadora del hombre en dicho entorno. Esta concepción, sufrió cambios cualitativos en una obra escrita con posterioridad por el autor. En 1851 escribió Memorias sobre la historia natural de la isla de Cuba, donde expuso sus resultados investigativos en Zoología, Anatomía Comparada y mostró además parte de su colección particular de peces.

En 1856, pronuncia un discurso de apertura del año docente en la Universidad de La Habana donde afirmaba como la naturaleza imprimía a la materia una actividad constante que subsiste en el reposo esto es, en el equilibrio de fuerzas, añadió entonces, que el poder del hombre vence al de la naturaleza pero es a costa de una actividad constante. Se aprecia su evolución en la conceptualización del hombre dentro de la naturaleza al reconocerle la capacidad transformadora e inteligencia para interactuar sobre la misma.

Poey, independientemente de ser un importante coleccionista cubano, se ocupó de valorar al hombre pero sólo dentro del contexto de la naturaleza; no fue más allá, al no entender la relación de éste con la naturaleza en los marcos de una sociedad dada. Consideramos que esto se debió a su formación científicista que lo situó entre los hombres de conocimientos más vastos de la época. Podemos señalar además que Poey fundó la Sociedad Antropológica de Cuba donde abordaba temas sobre Antropología, Arqueología, origen del hombre y la naturaleza cubana. Esta sociedad se mantuvo hasta los años 20 del presente siglo.

En un contexto diferente, José Martí (1853-1895), hizo alusión en varias de sus obras a la naturaleza y al lugar del hombre como velador de ésta. Martí imprime un sello singular al estudio del entorno natural en Cuba por su propia concepción multiaspectual de su estudio. Parte de una conceptualización general de la naturaleza, la necesidad del hombre de cuidarla y protegerla. Además expuso la necesidad de que los gobiernos – cualesquiera que sean – deben incluir en sus análisis lo referente a la naturaleza por ser este patrimonio de todos. Otra de las singularidades martianas en el análisis de la naturaleza es su semblanza de autores vinculados con aspectos de la misma. Ejemplo lo constituye su semblanza de Emerson.

105

La naturaleza para Martí lo es todo. Al respecto planteó:

¿Qué es la naturaleza?. “El pino agreste el viejo roble, el bravo mar los ríos que van al mar como la eternidad van los hombres, la naturaleza es el rayo de luz que penetra en las nubes y hace arcoiris... Naturaleza es todo lo que existe en forma de espíritus y cuerpos; corrientes, esclavos en su cause... El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso, el oscuro cercano o lejano, vasto o raquíptico, licuoso o terroso, regular todo, medido, todo menos el cielo y el alma de los hombres es naturaleza.”¹²

Martí, tiene visión integradora de la naturaleza y la acción del hombre en ella. Abogó por la siembra de árboles porque dan fertilidad, llaman lluvias; cuidar de ellas en su opinión es cuidar la herencia del país. Observamos que en la concepción martiana de la naturaleza no hay jerarquización absoluta de ninguno de sus elementos pero sí destaca la decisiva iniciativa del hombre en ella. Con elementos poéticos pero sin romanticismo y con una visión que le proporciona una vigencia indiscutible, relaciona de forma armónica la naturaleza con el hombre, elemento vivo capaz de incidir positiva o negativamente en la modificación de la naturaleza y por tanto en las condiciones en que vive. Podemos señalar que esta relación además la enlaza con los problemas económicos y de poder en América Latina.

Es necesario señalar, que los trabajos realizados por Martí entre (1881-1895) durante su residencia en Nueva York, donde entre otras cosas laboró como corresponsal de periódicos de México, Venezuela y Argentina, conoció la obra de R.W. Emerson, W. Whifman, H. Spencer, Ch. Darwin y cuestionó los modos oligárquicos de la participación e incidencias en el mundo natural de América Latina, y con un razonar que rompe con el liberalismo triunfante de su tiempo en su ensayo “Nuestra América”, define a un buen gobernante de esta manera: "el que sabe con qué elementos está hecho su país y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y se ejerce y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecunda con su trabajo y defiende con sus vidas".¹³

¹² José Martí; *Obras completas*, t. XIX, pág . 364.

¹³ José Martí: Obra citada, t. VI, pág.15.

Estamos ante un discurso nuevo en que lo natural se fusiona en un todo con el pueblo, pero ello depende del gobierno, de su tiempo. Hay una reformulación de la naturaleza como categoría socio-política y los sectores populares como autores legítimos. Martí abre paso así a la posibilidad de rescatar las visiones de la naturaleza de los sectores populares como elemento legítimo, que une no solo a los cubanos, sino también a los latinoamericanos.

Lo anterior, puede constatarse con la semblanza martiana de Emerson, gran filósofo americano que con motivo de su muerte, hizo una descripción física de éste, sustentada en una interpretación de su personalidad e incluso de su vida que para Martí constituía una realidad única. Al respecto planteaba “[...] Ladera de montañas parecía su frente. Su nariz era como la de las aves que vuelan por cumbres. Y sus ojos, cautivadores, como de aquel que está lleno de amor”.¹⁴

Dentro de la especificidad martiana, al analizar el problema de la naturaleza se encuentran las páginas que dedica a la conservación de los bosques y por tanto la necesidad de la repoblación forestal en México, que aparentemente está sobrada de bosque pero que debe seguir la siembra de árboles frondosos que harán más saludables las enfermizas ciudades. Martí apunta que sembrar árboles no es un capricho. “La masa de árboles favorecen las lluvias, dan humedad al aire, evitan que las tomen de las plantas, evitan los hundimientos, los arrastres, las inundaciones... dan frescura al suelo... forman abrigos en las regiones meridionales para preservar los cereales del viento... son los mejores amigos de la agricultura y la ganadería [...]”.¹⁵ Como se aprecia, Martí aporta elementos valiosos y de gran vigencia en cuanto a la repoblación forestal y la agricultura.

¹⁴ José Martí, Obra citada, t. XIII, pág.18.

¹⁵ José Martí, Obra citada, t. VII, pág.302.

En esta etapa, como se aprecia, se incluyen consideraciones generales acerca del tratamiento de la temática en Cuba que va desde la descripción de la naturaleza y las bellezas cubanas hasta la sistematización teórica en la obra de autores ya expuestos. Es necesario destacar que no existe una obra dedicada a la problemática sino que en el quehacer histórico y científico de la época, se exponen argumentos generales de la misma desde una visión cubana, con límites espacios temporales establecidos. No constituye el análisis realizado una referencia general separada de contexto, sino una visión ofrecida por autores que asumen una determinada posición ante la historia, la filosofía, la política, la economía o la ciencia en general.¹⁶

Es necesario puntualizar que en esta etapa la formación y desarrollo de la nacionalidad cubana imprime cambios en el análisis de la problemática, porque aparecen concepciones teóricas explicadas y aplicadas al contexto cubano, donde el cultivo de caña de azúcar y con ello la destrucción de los bosques, unido al uso intensivo de los suelos por la ganadería y la pérdida de la fertilidad de dichos suelos, la tala de los bosques para la construcción de buques, el cultivo del tabaco en terreno llanos, húmedos y fértiles entre otros aspectos caracterizan el panorama cubano de este período.

Como se puede apreciar, hay una evolución lógica en el tratamiento de la naturaleza, en la Cuba colonial, que va desde una descripción de la misma hasta un estudio sistematizado en diferentes instituciones científicas y culturales del momento. No obstante, es evidente lo contradictorio del análisis de la problemática por que los

¹⁶ Es necesario consignar que existen otros autores que abordan la temática en esta etapa, nos referimos a Máximo Gómez el cual en su *Diario de Campaña* resalta el elemento de la naturaleza como las palmas, el bosque, el cultivo del tabaco, realizó análisis fluviales de la zona de Guayacanes, como elementos importantes en los que el hombre debe fijarse y cuidar. Su folleto «*El viejo Eduá o Mi último asistente*» recoge parajes descriptivos de la naturaleza cubana. Se deben señalar también las cartas escritas por Carlos Manuel de Céspedes hacia 1871 donde describió la configuración topográfica de Cuba y los inmensos bosques. No puede dejar de mencionarse a Manuel Moreno Fraginals y sus estudios sobre los bosques en Cuba, su uso en el período plantacionista, en su obra *El ingenio*.

autores hasta aquí esbozados asumen una interpretación diferente a dicha relación, en lo que incide el objetivo que persiguen, la ciencia desde la que realizan sus enfoques, entre otros factores.

Por la importancia teórico-práctica de esta temática continuaremos el análisis en el contexto cubano de la república neocolonial y los cambios que se producen en éste con la intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba – incluyendo sus recursos naturales – .

Por tanto ocurre una ruptura en el análisis de la problemática que nos ocupa en relación con las ideas que sobre la naturaleza y el ambiente en general, se mantenían, pero que no se pierden totalmente. Son apreciables los elementos de continuidad necesarios a tener en cuenta para su tratamiento teórico en nuevas condiciones históricas, económicas, políticas, sociales y científicas ya que la interrelación entre los aspectos antes mencionados comienza a formar parte del estudio sistemático no sólo de la Historia sino también de la Filosofía, la Geografía entre otras Ciencias.

El 20 de mayo de 1902, se inició en Cuba una república neocolonial. Con la intromisión de Estados Unidos en la guerra entre Cuba y España se frustró la culminación del proceso de liberación nacional por el que había luchado el pueblo cubano durante varios años. Con esta intervención, los Estados Unidos prepararon las condiciones para convertir a Cuba en una semi-colonia que desempeñaría un papel importante en la estrategia norteamericana para América Latina.

Desde 1901, se aprobó la Enmienda Platt como apéndice constitucional en la cual se plasmaba la dependencia del Estado Cubano con respecto a los Estados Unidos. En este marco histórico, se incrementaron las grandes inversiones del capital financiero en la industria azucarera, las reservas minerales; la industria básica y los ferrocarriles, pasaron al férreo control de los Estados Unidos. A partir de 1940 se incrementó en la agricultura el uso de fertilizantes químicos y abonos, la infraestructura hidráulica tenía poco desarrollo. Esta etapa se caracteriza por el aumento de la degradación de las aguas, los suelos, el relieve y la vegetación. El riego no controlado, ocasionó la salinización del manto freático en algunas regiones.

En el desarrollo industrial pre-revolucionario se aprecia un escaso desenvolvimiento del ordenamiento territorial y escasas medidas

de protección ambiental. Las emisiones atmosféricas de las industrias se dirigían hacia núcleos urbanos por que se construían las mismas cerca de poblaciones. La mayoría de los desechos de las industrias y humanos carecían de tratamiento de residuales líquidos provocando la contaminación de ríos y bahía.¹⁷

En medio de estas circunstancias históricas desarrolla su obra Enrique José Varona (1849-1933). En la misma encontramos un análisis particular de la naturaleza expresión de las ideas positivistas de la época. A través de la explicación del conocimiento, Varona destaca la existencia de la naturaleza que posee un conjunto infinito de fenómenos materiales y que el hombre contacta en dicho mundo exterior por medio de los sentidos. "El hombre puede razonar sobre dicha naturaleza [...]."¹⁸

El autor considera al hombre con posibilidades de transformar la naturaleza y con ello la vida social, aunque su examen se apoya en la educación y los sentimientos, ofrece un matiz transformador de la acción del hombre en la naturaleza incluyendo el papel de la vida social en dichos cambios. Lo anterior puede apreciarse en los estudios recogidos en su conocida obra *El imperialismo a la luz de la Sociología*, discurso pronunciado en la Universidad de La Habana en 1905, --años primarios de la república neocolonial-- donde el autor esclareció que las circunstancias ambientales no deben ser un obstáculo insuperable para el hombre porque éste forma grupos que constituyen la sociedad y por tanto crece sucesivamente y se adapta a dichas condiciones a la vez que las modifica acorde a sus necesidades.

Se aprecia que Varona, establece una relación entre el hombre y las condiciones del medio destacando la importancia del crecimiento del mismo y con ello los grupos sociales, para enfrentar las condiciones de su entorno ya que en su opinión el hombre sólo es incompleto, necesita de otros hombres. Debemos señalar que en esta relación, el autor no incluye el papel del factor económico y su importancia para la modificación del hombre, de sus condiciones naturales y el acercamiento de éstos en un contexto social.

Lo anterior, responde a su concepción positivista ya que no resuelve adecuadamente la correlación del factor social y el factor

¹⁷ Véase: *Medio ambiente y desarrollo*, págs. 5-9.

¹⁸ Enrique José Varona, *Conferencias filosóficas*, pág.37.

biológico en el hombre y por supuesto en sus relaciones con los demás. Varona no diferenció el crecimiento de cualquier organismo y el de un grupo humano, donde las condiciones del medio y su adaptación no debe ser lo primario sino las necesidades socio económico de los hombres que le hacen trazarse fines y objetivos más complicados.¹⁹ Podemos decir además que éste participó en los debates de la Sociedad Antropológica de Cuba en lo relacionado con la naturaleza.

Carlos de la Torre y de la Huerta (1858-1950), discípulo de Poey, con un profundo espíritu investigador, amante de la naturaleza, realizó diferentes clasificaciones de animales, estudio sobre animales fósiles del periodo jurásico y promovió excursiones científicas a Oriente, que le permitieron realizar investigaciones antropológicas y arqueológicas. Fue miembro de la Sociedad Antropológica de La Habana y de la Sociedad Económica Amigos del País.

Otro destacado científico de esta etapa fue Charles Ramsden (1876-1951), eminente hombre dedicado al conocimiento y conservación de la naturaleza. Poseía una colección particular amplia. Participó en Guantánamo -zona de residencia- en el descubrimiento de nuevas especies de animales. Indagó constantemente sobre nuestra flora y fauna. Formó parte del grupo Humboldt realizando numerosas excursiones a lugares de interés científico de nuestro país. Parte de su colección personal fue donada al museo que lleva su nombre en la Universidad de Oriente y que muestra su fructífera labor investigativa.

Ambos investigadores, estudiaron la naturaleza apoyados en elementos demostrativos, transmiten sus conocimientos a otros investigadores de la época a través de conferencias, exposiciones, charlas en diferentes instituciones de gran prestigio en esta etapa. Salvador Massip (1891-1952); profesor de Geografía en Matanzas. Desde 1930 publicó en la Revista Universidad de La Habana trabajos relacionados con la Geografía cubana (1939). Escribió además: *Introducción a la Geografía Humana*, *Introducción a la Geografía General* y *La Geografía Física* (1942), *Elementos de Geografía Física* (1942), entre otros, donde destaca el estudio de la tierra, la atmósfera, la litosfera, hidrosfera con un mensaje

¹⁹ Enrique José Varona, *El imperialismo a la luz de la sociología*, pág. 42.

didáctico y en los que considera estos elementos unidos a la tierra, “Patrimonio Humano” por lo que deben conservarse. En unión de su esposa Sara Isalgué desarrollaron una ardua labor por el cuidado del hábitat del hombre. Aunque ambos teóricamente no desarrollan una concepción sobre la relación del hombre, con la naturaleza y la sociedad, sí aportan ideas valiosas necesarias para la formación de una conciencia ambiental en las jóvenes generaciones.²⁰

En esta etapa, Alberto Lamar (1902-1942), marca una involución al exaltar una raza de super - hombre que enarbolaba la guerra como virtud y justificaba el dominio burgués de Cuba. Consideraba que la naturaleza constituía un misterio para el hombre al apuntar que el valor de una verdad no se mide en relación con el absoluto incognoscente o con una superior escala relativa sino como una hipótesis anterior. En opinión de Lamar, para amortiguar la presencia del hombre en la sociedad y conservar el equilibrio de ésta, propone la necesidad de tiranías para América Latina y Cuba

²⁰ En este contexto económico, social y científico merece destacarse el papel llevado a cabo por numerosas instituciones y corporaciones científicas en Cuba que aportan a las investigaciones naturales de forma específica entre las que se encuentran: Academia de La Habana (1861), donde se recogen valiosas investigaciones en la medicina, clasificación de animales, piezas museables, Sociedad Cubana de Historia Natural «Felipe Poey» (1913), presidida por el Dr. Carlos de la Torre con investigaciones Geológicas, Botánicas, Antropológicas, Paleontológicas, entre otras ciencias, Sociedad Malacológica «Carlos de la Torre» (1942), dedicada al estudio de moluscos vivos y fósiles, específicamente los antillanos, Sociedad Cubana para la protección y conservación de la naturaleza, fundada por el Dr. Abelardo Moreno Bonilla con el objetivo de investigar las condiciones de la naturaleza del momento y las causas que han contribuido al estado de la misma; fomentan el amor hacia ésta y divulgan la necesidad de conservarla, explotando científicamente los recursos naturales. La institución desarrolla ciclos de conferencias, exposiciones, organización de sesiones juveniles para crear una conciencia que permita conservar la naturaleza en Cuba y el Museo de la Ciudad de La Habana, Museo «Poey», museos de Santiago de Cuba, museos en centros secundarios de La Habana, Vedado, Matanzas, Camagüey, todos ellos contribuyeron a exponer colecciones oficiales y privadas que contenían la riqueza natural de nuestro país. Estas instituciones científicas no entraron en contradicción con las existentes desde fines del siglo XVIII, sino que contribuyeron a estrechar lazos de investigaciones científicas entre las mismas.

encargadas, dé su opinión, de controlar la actuación del hombre en el contexto social. Sus ideas, tendencias biologizantes de la sociedad revelan una ruptura con el pensamiento acerca de la naturaleza, sociedad desarrollada en Cuba desde Varela, Luz Caballero hasta Varona, y que tuvo su clímax en Martí.²¹

A partir de los años 40 se van alcanzando índices superiores en el análisis y estudio de la temática que nos ocupa. La misma va adquiriendo sus especificidades y cambia en dependencia de las condiciones económicas y de la región del país que se particularice. Ejemplo de ello lo constituye la fundación hacia Mayo de 1939 de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, donde fue elegido como presidente el doctor Pedro Cañas Abril junto a Ulises Cruz Bustillo, doctor Rafael Stanger, Leonardo Griñán, entre otros en la Junta Directiva.

Esta sociedad de investigaciones geográficas e históricas se crea con una finalidad científica: divulgar los conocimientos de Geografía e Historia de Cuba en la antigua Provincia de Oriente. Como metodología de trabajo realizaron viajes de exploración y estudios geográficos e históricos, promovieron conferencias, debates y estudios sobre tópicos de ramas de la geografía. Se dedicaron a archivar documentos, coleccionar objetos científicos e históricos, editar mapas, libros, boletines. Auspiciaron concursos que estimulaban los estudios de geografía. Estas actividades estaban de acuerdo con las necesidades culturales de la sociedad cubana del momento.²² Dicha sociedad, propició el estudio de la naturaleza cubana en general y la oriental en particular, destacando la importancia del comportamiento humano.

²¹ Véase: Miguel Rojas: La filosofía Nietzscheana en Alberto Lamar, Revista *Islas*, No.92, 1989, pág.45. o Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, Habana, 1982, pág. 188.

²² La Sociedad de Geografía e Historia de Oriente quedó oficialmente constituida el 18 de Mayo de 1939, folio 82, t.VI, expediente 68. Fue disuelta por resolución el 4 de junio de 1956. Puede ser consultado Legajo 2456, Fondo Sociedades (culturales) año 1939, materia Gobierno Provincial, en el Archivo Provincial de Santiago de Cuba

En 1940 se funda en Santiago de Cuba el grupo Humboldt, que representaba la comisión de excursionismo de la Sociedad de Geografía e Historia del Oriente. Con objetivos similares se fundaron: Grupo Bariay de Nicaro, Espeleológico de Camagüey, Espeleológico de Cuba, Arqueológico de Banes y en México el Ixtapopo grupo de arqueología excursionista. El grupo Humboldt lo formaron hombres animosos, distinguidos en el orden científico que incidieron en el estudio de la enorme riqueza hídrica, climática, de la flora, la fauna y los suelos de Santiago de Cuba. Además el grupo Humboldt, exploró los valiosos tesoros artísticos coloniales presentes en Santiago de Cuba y zonas aledañas. Este grupo representó a Santiago de Cuba en el primer Congreso Nacional de Geografía con trabajos destacados. Fue premiado con la medalla de la Sociedad de Geografía, por su trascendencia social, cultural y su contribución al conocimiento de la región oriental.

Desde el punto de vista filosófico, el grupo Humboldt posibilitó la interacción entre hombres que no sólo tenían como objetivo el excursionismo, sino fines con un marcado contenido social como la conservación y protección de la naturaleza. Este grupo, condujo a la exposición de las primeras ideas para la formación de Parques Nacionales como los de La Gran Piedra y el Pico Turquino por los valores naturales que poseían dichos sitios, los que se caracterizan por su altitud, topografía abrupta, condiciones climáticas particulares, vegetación exuberante, por todas estas características estos sitios fueron considerados de interés turístico, tal es el caso del Pico Turquino al ser la elevación más alta del país. Al valorar la labor de este grupo el doctor Cañas Abril afirmó: [...]“Puede afirmarse que existe el humboldtismo como entidad filosófica, que existe como actitud del hombre ante la naturaleza, ante la ciencia, ante la patria, que existe como fuerza espiritual, como paradigma del pensamiento y de la voluntad, que existe en resumen como norma del ideal y acción.”²³

Ello condujo posteriormente a que fuesen declarados Parques Nacionales, los que en la actualidad son de interés patriótico cultural. Estas valoraciones fueron dadas a conocer a la población

²³ Pedro Cañas Abril, Diez Años de Grupo Humboldt en revista *Carteles*, Enero de 1950, pág. 5

residente en estos lugares para que jugaran un papel protagónico en su preservación, socializando este objetivo mediante una labor educativa.

El trabajo dentro del grupo del doctor Pedro Cañas Abril sirvió para cohesionar criterios acerca de los estudios sobre la naturaleza, la sociedad y el hombre en estrecha relación. Consideraba que la naturaleza puede cambiar de forma lenta si no ocurren fenómenos tales como: erupciones volcánicas, terremotos, huracanes, pero era de la opinión de que el hombre con su acción podía transformarla de forma rápida en pocos años llegando a habitar zonas yermas o talando irracionalmente el bosque. Cañas Abril resalta además la capacidad creadora del hombre, en interés de un grupo social, porque podía crear redes de comunicaciones, embalsar agua, y con esto desarrollan la industria y la agricultura, los resultados de esta actividad contribuían al progreso económico de un país. Estas ideas las sistematizó en varias obras como: *Geografía Regional*, *Cuadernos de Geografía Física*, unido a su amor por el excursionismo y la búsqueda de nuevas vías de conocimientos de nuestra naturaleza. Algo muy importante fue, que supo transmitir sus conocimientos a la nueva generación, muestra de ello fueron las excursiones que entre los años 1920-1930, siendo aún profesor de bachillerato, realizó junto a su alumno Fernando Boytel Jambú. Fue además profesor de Geografía de la Universidad de Oriente durante la década de los 50, y en ella ocupó importantes cargos de dirección en la entonces Facultad de Filosofía y Letras.

Con muchos años de edad y experiencia, trabajó en los folletos para el estudio de Geografía Regional del MINED para formar maestros, en el atlas de Cuba de 1970, 1978 en lo referente a reservas naturales, parques nacionales en la zona oriental: Cordillera de Gran Piedra, objetivo que ya había trabajado en los años 40 dentro del Grupo Humboldt. Participó además en el Grupo Asesor Adjunto del Consejo de Redacción del Nuevo Atlas Nacional de Cuba de la Academia de Ciencias de Cuba en 1989.

El año de 1940, recoge otro hecho importante en Cuba, la formación de la Sociedad Espeleológica de Cuba que comenzó sus actividades sufriendo las vicisitudes de la república mediatizada, y cuyos miembros se esforzaron realizando expediciones, trazando mapas, explorando grutas, valles y sabanas. En este año, Enrique Núñez Jiménez, fundador de esta sociedad, ingresó en el instituto de segunda enseñanza donde se graduó en el curso 1944-1945 y

matriculó Agronomía en la Universidad de La Habana. Se trasladó a la Escuela de Filosofía y Letras en 1946 y se graduó en 1950. Todas estas actividades de preparación profesional las alternó con cursos de excavaciones y arqueología, en los que recorrió caminos escabrosos en largas jornadas, pero siempre con su entusiasmo que contagiaba a todos. Su pasión por la naturaleza hacía vibrar a quienes permanecían a su lado. Organizado, planificaba cuidadosamente las actividades del grupo; estudioso, buscaba detalles e información en la literatura. Las expediciones de la Sociedad Espeleológica se realizaban libreta en mano con anotaciones minuciosas, trazaban mapas, tomaban muestras que luego interpretaban. Entre las excursiones podemos señalar la del Pico Real del Turquino, Río Toa, Ciénaga de Zapata, Cayo Romano. Este auge se mantuvo hasta 1952 que decae por el gobierno de Batista, que comienza a perseguir y en ocasiones prohíbe las actividades dentro de esta sociedad.

En 1954, Núñez Jiménez publica *Geografía de Cuba*, alegato contra la dominación imperialista. Fue acusado este libro de efectos nocivos para los estudiantes cubanos y se prohibió su difusión. En esta obra, Núñez explica el latifundio y por consiguiente las causas de la miseria. Esto le da un carácter revolucionario a su obra. Constituye *Geografía de Cuba* un estudio de la naturaleza, el clima, la flora, formaciones coralinas; utiliza el término recursos naturales, para designar las fuentes propias donde se originan las riquezas económicas, son las fuerzas y las materias de la naturaleza y están al alcance del hombre. Hizo referencia a la distribución social de los recursos en relación con el régimen económico y era de la opinión de poner al servicio del pueblo los recursos naturales y su explotación.

Núñez, en esta obra, aportó un estudio de gran importancia acerca de la naturaleza y el ambiente desde el punto de vista político, responsabilizando al gobierno de cada país con la planificación, uso adecuado de los bosques, las tierras, el transporte, entre otros recursos. Resaltó además la importancia del bosque y con un enfoque histórico, esboza la destrucción de nuestra riqueza forestal por la producción cañera, la fabricación de barcos navales de España con maderas cubanas que implicó la tala de los bosques cubanos.

116

En estos dos aspectos que acabamos de tratar, se aprecia la incidencia de los elementos de enfoque político revolucionario a la

hora de analizar la naturaleza expuestos por José Martí, y los estudios y consecuencias de la destrucción de los bosques realizados por José A. Saco. Estamos en presencia de un estudio de la situación cubana con un enfoque histórico en condiciones diferentes. Además podemos señalar que Núñez Jiménez escribió muchas obras, entre las que podemos mencionar: *Cuba, Cultura, Estado y Revolución*; *Cuba, Naturaleza y Hombre*; *El Pico Turquino: exploración y estudio*; *Geografía y Climatología de la Península de Guanahacabibes*; *40 años explorando a Cuba y Medio siglo explorando Cuba*, entre otros.

No obstante *Geografía de Cuba*, concreta los presupuestos teóricos y prácticos del autor para el estudio de la naturaleza, que fueron aprehendido posteriormente por Fernando Boytel, llegando a coincidencias en sus apreciaciones, por ejemplo en el aprovechamiento del viento como recurso natural para ser utilizado en los molinos de aire y de esta forma contribuir a la producción de la electricidad, Estas ideas Boytel las desarrolla en sus estudios eólicos que se recogen en su obra *Geografía Eólica de Oriente*. Podemos agregar además, que la obra *Geografía de Cuba* de Antonio Núñez Jiménez valora el papel del hombre con respecto a su entorno natural nunca destruyéndolo, sino aprovechándolo positivamente, y sobre ello planteó: “El hombre civilizado, con el dominio de la técnica y la posesión de los conocimientos científicos acumulados durante siglos, puede transformar positivamente las condiciones naturales”.²⁴

El triunfo de la Revolución el 1ro de Enero de 1959 abrió las posibilidades de emprender nuevas investigaciones teórico-práctica a la Sociedad Espeleológica de Cuba y de su máximo representante Antonio Núñez. De todos, es conocida la labor política en la dirección de la revolución desarrollada por Núñez. Así, participó en la creación de la Academia de Ciencias de Cuba, la formación de agrupaciones científicas como el Instituto de Investigaciones de la Caña de Azúcar, Instituto de Biología, Instituto de Geografía. En opinión de Núñez Jiménez la Academia de Ciencias contribuyó al

²⁴ Antonio Núñez Jiménez, *Geografía de Cuba*, La Habana, Editorial Lex, 1959, pág. 251.

orden de estudio de la naturaleza y la sociedad que por la dispersión investigativa no se lograba y constituía y constituye hoy objetivo de trabajo de la Academia de Ciencias.

En 1968, pronunció un discurso en el Museo Tomás Romay donde destacó el papel desempeñado por la Academia de Ciencias en Oriente. Valoró positivamente la persona de Fernando Boytel como uno de los primeros que dio el paso al frente en la fundación de la Academia de Ciencias de Oriente, y al respecto planteo: “Así nosotros no tuvimos miedo de dar los primeros pasos en la provincia de Oriente. Cuando llegamos aquí nadie creía en la Academia de Ciencias, ni existía la Academia. Fernando Boytel, algún que otro loco- entre comillas- que es lo que nos decían confiamos en ella [...]”.²⁵

Como hemos tratado de demostrar en el análisis hasta aquí realizado, el grupo Humboldt y la Sociedad de Geografía de Oriente, la labor pedagógica sistematizada de Pedro Cañas Abril y la orientación científica de Antonio Núñez Jiménez al frente de la Sociedad Espeleológica de Cuba constituyen antecedentes valiosos con implicaciones prácticas en la labor desarrollada por el conocimiento y estudio de la naturaleza en Cuba en general y en Santiago de Cuba en particular.

En el mismo contexto histórico de estos dos últimos autores mencionados debemos hacer referencia a la labor de Juan Pérez de la Riva, marxista connotado, con una visión dialéctica de la naturaleza, sociedad, enfoca estos tres aspectos relacionados con el desarrollo de nuestra historia.

En su obra *El barracón y otros ensayos*, con un análisis económico y un profundo conocimiento histórico valora en uno de sus artículos, “Una Isla con dos historias”, la desigualdad de desarrollo económico entre las regiones orientales y occidentales en Cuba así como el papel desempeñado por los negros esclavos en la obtención de azúcar.

²⁵ Antonio Núñez Jiménez, *Academia de Ciencias en Oriente*, folleto, Santiago de Cuba, 1963.

En medio de este contexto, el autor reconoce la fertilidad de los suelos cubanos y como la política española comienza en estos momentos a destruir por doquier los bosques. Juan Pérez de la Riva analizó la importancia de los recursos naturales, clima, suelo, agua, relieve, propicio para el desarrollo económico de un país agrícola como Cuba. Hizo referencia además al contraste entre los palmares, las chimeneas, los ferrocarriles en los campos cubanos.

Valga expresar, que la investigación realizada nos permite valorar la importancia de los estudios de la problemática que nos ocupa en Cuba, antecedentes teóricos generales los cuales constituyen puntos para un debate ya sea desde el ángulo de la ecología, la geografía o la economía, o la historia, lo que si no queda a dudas es la evolución dialéctica en el decursar del tiempo de la temática. Lo mostrado hasta aquí es parte de lo particular a la hora de legitimar y afianzar concepciones intrínsecas a innumerables aspectos de la naturaleza cubana y porque no del ambiente que forman parte de nuestra historia.

Bibliografía

Agustín Caballero, José, Filosofía electiva, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.

Arango y Parreño, Francisco, Obras 2t, Editorial Ciencias Sociales, 1984.

Archivo provincial, Fondo Sociedades (culturales), materia Gobierno Provincial, Santiago de Cuba, 1939.

Cañas, Abril Pedro, "Diez Años de Grupo Humboldt", en revista Carteles, Enero de 1950.

Castro, Castro, Herrera Guillermo Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la Historia de América Latina. Premio Casa, 1994.

Colón, Cristóbal, *Diario de navegación*, Edición UNESCO, 1961.

Engels, Federico, *La ideología alemana*, La Habana, Editora Política, 1980.

_____, *Dialéctica de la naturaleza*, La Habana, Editora Política, 1978.

Guadarrama, Pablo y Miguel Rojas, *El pensamiento filosófico*, en *Cuba en el siglo XX (1900-1960)*, Editorial UNAM, México. 1995

Joseph de Ribera, Nicolás , *Descripción de la isla de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

Marx, Carlos, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1979.

Martí, José, *Obras completas*, t. VI, VII, XIII, XIX, La Habana, Editorial Nacional, 1983.

Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente , *Medio ambiente y desarrollo*, 1995.

Miranda, Vera Clara Elisa, *Filosofía y medio ambiente. Una aproximación teórica*, México, Ediciones Taller Abierto, 1997.

Núñez, Jiménez Antonio 1959: *Geografía de Cuba*, Editorial Lex, Habana.

_____ , *Academia de Ciencias en Oriente*, folleto, Santiago de Cuba, 1963.

Ortiz, Adriana, “José Antonio Saco. Primeras ideas sobre la sustentabilidad del desarrollo”, en *El desarrollo sustentable de la teoría a la práctica*, 2002, <http://www.ict.uo.edu.cu/ediciones/otrasmemorias2002/Monografias%202002/FSC/Neris.pdf>

Rojas, Miguel , “La filosofía Nietzscheana en Alberto Lamar”, *Revista Islas*, No.92, 1989.

Saco, José Antonio 1960: *Colección Papeles*, t.II, Editorial de la Dirección General de Cultura.

Varela, Félix, *El Habanero*, Editora Política, 1986.

Varona, Enrique, *Conferencias filosóficas*, Parte I, Editorial Universidad de La Habana, 1952.